

masiado exclusivamente teorizantes durante varios lustros. Por supuesto, sin interpretación teórica el estudioso acaba por resultar mudo, pero sin apoyatura empírica también termina por permanecer mudo ante la riqueza y variedad empírica de lo real.

Los trabajos que hemos visto nos recuerdan la necesidad de estar abiertos siempre a la concreta y compleja riqueza de los datos. Respecto al segundo de ellos diremos que quizá hubiera sido mejor el uso de la palabra «comprobar» en vez de «constatar» (p. 53), y que la imprenta ha introducido un desajuste: entre una línea y la siguiente aparecen tipográficamente las palabras «esc-énica», «te- / atro» (bastantes veces), etc.

Francisco Abad
UNED (Madrid)

RIDRUEJO ALONSO, Emilio, *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*, Madrid, Síntesis, 1989, 131 pp.

Constituye este libro el décimo de una colección lingüística dirigida por Francisco Marcos Marín a la que se ha dado la denominación de *textos de apoyo*. Bajo este título se reúne un conjunto de trabajos cuyo propósito fundamental consiste en la realización de pequeñas monografías que sirvan de base y complemento a los manuales sobre los más diversos temas; éste es el objetivo que persigue y obtiene Emilio Ridruejo Alonso con el presente estudio.

R.A. ofrece un análisis del cambio gramatical que proporciona una visión de conjunto, sin necesidad de una profundización exhaustiva, propia de libros de otro carácter. El autor estructura el libro empezando por lo general para descender a lo particular: en efecto, tras acercarse al fenómeno del cambio lingüístico y llevar a cabo un breve recorrido por el desarrollo de la lingüística histórica, comienza a centrarse en el cambio gramatical, estudiando los aspectos más relevantes de éste. Esta estructura coherente y unitaria facilita e incluso guía, en muchas ocasiones, la comprensión del lector. Asimismo, la claridad expositiva es otra de las características más sobresalientes del trabajo de R.A.: el autor describe y define, con afán didáctico, todo fenómeno antes de teorizar sobre él; estos rasgos están de acuerdo con la citada denominación de *texto de apoyo*.

En el primer capítulo, el autor reafirma la idea del cambio lingüístico como inherente a las lenguas; en cambio, entiende que el interrogante tradicionalmente planteado, ¿por qué cambian las lenguas?, debe sustituirse más bien por preguntas acerca de un cambio concreto en una lengua dada o sobre las condiciones y mecanismos mediante los cuales se producen los cambios. Para realizar este análisis R.A. aboga por un acercamiento entre sincronía y diacronía; es decir, la utilización de procedimientos sincrónicos (examen de la innovación lingüística en los hablantes) y de procedimientos diacrónicos.

Después de haber tratado muy brevemente el objeto de la lingüística, R.A. ofrece una pequeña historia de esta ciencia en el segundo capítulo de su libro, señalando, en la medida de lo posible, la contribución de cada tendencia al estudio de este tema o de la lengua en general: los neogramáticos y la analogía; los idealistas y la renovación de los aspectos estilísticos e individuales de la lengua; los estructuralistas posteriores a Saussure, el acercamiento entre sincronía y diacronía y la importancia concedida a la dimensión paradigmática del cambio lingüístico; la GGT y la relevancia de los cambios sintácticos.

A partir de este momento, el libro de R.A. se va a centrar en el cambio gramatical y, sobre todo, en el sintáctico por haber sido éste último abandonado durante mucho tiempo.

R.A., en el capítulo tercero se opone a la aplicación de los métodos propios de las ciencias físico-naturales a la lingüística: «la lengua depende estrechamente de las necesidades comunicativas de los hablantes y estas necesidades son indeterminísticas e impredecibles» (p. 32). Ahora bien, si no pueden realizarse predicciones sobre los cambios gramaticales, cabría plantearse una pregunta a la que R.A. responde con acierto, ¿qué aporta al conocimiento del lenguaje el examen de dichos cambios? la resolución de problemas lingüísticos con un método cercano al sincrónico.

En los capítulos posteriores el autor expone teorías e hipótesis respaldadoras con numerosos ejemplos procedentes no sólo del castellano sino de todo el ámbito románico y cuando éstas resultan de difícil comprensión incrementa el número de los ejemplos para facilitarla. Además, R.A. realiza un proceso de selección y crítica, positiva o negativa, de las opiniones existentes sobre cada uno de los aspectos que examina. En «Modalidades del cambio gramatical» el autor del trabajo reseñado concede especial atención al cambio sintáctico, a los *paradigmas relacionales*. En contra de la tradicional oposición a incluir la

sintaxis en el eje paradigmático, R.A. demuestra que existen paradigmas sintácticos en los que se establecen oposiciones funcionales; no debemos situar, pues, este nivel lingüístico en el plano del habla sino de la lengua.

En las páginas siguientes se trata de las condiciones necesarias para que se produzcan los cambios gramaticales y los resultados que de ellos se derivan, en dos vertientes: la sintagmática y la paradigmática; sin olvidar la influencia de los aspectos pragmáticos. Gvozdanovic ha aportado recientemente una interesante explicación acerca del cambio lingüístico, basada en la configuración de los elementos en el sistema. Si partimos de una estructura opositiva jerarquizada, es posible hacer predicciones sobre el encadenamiento de los cambios en los tres planos (fónico, gramatical y léxico), pues un cambio en la oposición dominante tendrá repercusiones en las demás.

De nuevo los factores sintagmáticos y paradigmáticos vuelven a entrecruzarse en el proceso de gramaticalización, objeto del sexto capítulo; ya que las relaciones de la cadena hablada provocan las variaciones de signos que luego quedarán consolidadas al alterarse las relaciones «in absentia». R.A. dedica ahora un capítulo a los que muchos lingüistas consideran *mecanismos* principales del cambio gramatical: la analogía y el reanálisis. Siguiendo a Kurylowicz, el autor destaca el papel de la analogía en la simplificación y optimización de la gramática. Al describir el reanálisis, R.A. insiste en que este proceso, por sí mismo, no supone la realización del cambio; son las consecuencias derivadas de él las que lo provocan. Analogía y reanálisis son concebidos por R.A. como fenómenos complementarios. El préstamo (capítulo octavo) se presenta como otro posible mecanismo del cambio gramatical, siempre que aquél triunfe en la lengua receptora. A continuación el autor se plantea una de las cuestiones más debatidas del cambio lingüístico, del gramatical en particular, ¿estamos ante un proceso gradual y continuado o bien discreto y brusco?, y llega a la conclusión de que puede ser gradual, precisando aún más, sería gradual la etapa de innovación y abrupta la adopción del cambio. En el capítulo noveno R.A. se ocupa de las tentativas encaminadas a relacionar la evolución de una lengua con la tipología lingüística. Se ha intentado demostrar que los cambios de una lengua dependen del tipo al que ésta pertenece; planteamiento equivocado según R.A., pues las lenguas no siempre van en busca de la coherencia tipológica. R.A. pone fin al estudio sobre el cambio gramatical con unas breves conclu-

siones en las que se centra sobre todo en la imposibilidad de ligar la evolución lingüística y la cultural. Asimismo insiste sobre temas ya tratados a lo largo del libro como la analogía y el reanálisis y las relaciones que se pueden establecer entre los cambios gramaticales y los semánticos y morfológicos.

Como se ha visto, R.A. se separa en todo momento de posturas extremistas que alejan elementos o aspectos fácilmente compenetrables en ocasiones y cuya colaboración puede redundar en un progreso lingüístico: aspectos sincrónicos y diacrónicos; paradigmáticos y sintagmáticos y aspectos fónicos, gramaticales y semánticos.

Hay que celebrar, pues, que el profesor Ridruejo ofrezca, a través de este libro, la posibilidad de obtener una visión completa del cambio gramatical. Bueno sería que este hecho repercutiera en un incremento de trabajos sobre sintaxis histórica del español, aspecto tan olvidado de nuestra lengua y necesitado de un estudio sistemático.

Cristina Tabernero Sala
Universidad de Navarra

SABIDO, Vicente, *Antología poética (1975-1990)*, Excmo. Ayuntamiento de Mérida, 1990, 125 págs.

Con la aparición de la *Antología poética* de Vicente Sabido queda abierta ante el lector y el estudioso la posibilidad de asomarse al personalísimo mundo poético de un autor insuficientemente reconocido en nuestro panorama literario.

La antología recoge algunos de los más significativos poemas de los anteriores libros de Sabido: *Aria* (1975), *Décadas y mitos* (1977), *Sylva* (1981), y *Adagio para una diosa muerta* (1988), así como diez composiciones de una obra inédita que llevará por título el conocido verso de San Juan de la Cruz *Aunque es de noche*, cerrándose con una conversación mantenida entre el autor y el poeta y crítico Miguel d'Ors, en la que en tono distendido se tratan varios aspectos de la obra del primero.

Si echamos un vistazo a la trayectoria de Vicente Sabido (Mérida, 1953), vemos que es un autor que, habiendo permanecido fiel a una línea fundamentalmente intimista —en la que, como veremos, no dejan de sucederse y sintetizarse elementos varios—, comienza en el